

EL FILÁNTRÓPO.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD FILÁNTRÓPICA DEL GUAYAS.

PUBLICACION EVENTUAL.

(GRATIS)

AÑO II.

Guayaquil, á 31 de Diciembre de 1894.

Número 14

El Filántropo.

NUEVO AÑO ESCOLAR.

Después de algunos días de descanso concedido á los alumnos de nuestro plantel, han comenzado de nuevo las tareas escolares.

Los últimos certámenes han demostrado el celo y contracción con que el profesorado de las escuelas de Letras y de Artes y Oficios ha ejercido su ministerio, como también, la asiduidad con que los discípulos se han consagrado al estudio y aprendizaje.

La Sociedad debe sentirse justamente orgullosa por el magnífico resultado que viene obteniendo, como merecido premio por su afán en propender al desarrollo y progreso de ambas escuelas.

Efectivamente ¿qué recompensa más halagüeña puede ambicionar nuestra Institución, que la de ver fructificar la preciosa semilla, que con tantos sacrificios y tan ruda y constante labor ha sembrado y siembra en el corazón y la inteligencia de la Juventud?

La Filantrópica ha visto alborozada en los dos últimos años escolares, salir de los talleres, que tiene establecidos, jóvenes aprovechados que, á fuerza de constancia y desvelos, han logrado ganar un honroso diploma, unos de telegrafistas, y de tipógrafos, otros. Esos jóvenes vuelven al seno de sus familias con un arte útil y provechoso que les servirá de arma poderosa para vencer en la lucha que, por la existencia, tiene diariamente de sostener el hombre. El porvenir se presenta á los ojos de aquellos nuevos obreros de la civilización tan bello y tan brillante como el horizonte después de una puesta de sol, visto desde el océano. Ellos serán desde hoy los ángeles tuterales que custodiarán las puertas de su hogar para que no penetren en su recinto la miseria y el deshonor. Con el trabajo conquistarán para y sí los suyos los tesoros que guardan la felicidad y la fortuna.

La Sociedad ha formado á aquellos jóvenes para el trabajo, que enaltece y dignifica, y aún más ha entregado á los tipógrafos algunos ahorros ganados durante el aprendizaje. Ahora toca al Gobierno y la prensa completar la obra. Utilicen los servicios de estos jóvenes; y de esa suerte, no sólo tendrán empleados pundonorosos y capaces, sino también estimularán á otros á seguir la huella de éstos, estudian-

do y aprendiendo con tesón y entusiasmo.

No terminaremos sin alentar á los profesores y alumnos de ambas escuelas, para continuar firmes y constantes en el cumplimiento del deber, á fin de que al término de cada año oigan del Jurado examinador la misma honrosa declaración que hizo el del último, calificando los exámenes, como los más satisfactorios, como los más brillantes de los hasta la fecha rendidos, durante la existencia de las escuelas de la Filantrópica.

Que en el nuevo año escolar se cosechen los más óptimos frutos son nuestros más fervientes votos.

MÚSICA.

Entre los ramos de enseñanza á que ha dedicado preferente atención la Sociedad Filantrópica del Guayas, en su benéfica Escuela de Artes y Oficios, halláste en primer término la difusión de los conocimientos musicales, ramo de educación que tiende á suplir en parte la inconcebible falta que se nota en nuestra patria, de un Conservatorio Nacional de Música en el cual el génio de los ecuatorianos, encuentre un vasto campo donde ejercitar sus alas para ascender en seguida con seguro vuelo á las regiones del arte y alcanzar renombre y fama, en justa compensación de sus afanes y desvelos.

Hasta qué punto lleva cumplida su laboriosa tarea en este sentido la Sociedad Filantrópica, dícelo elocuentemente la orquesta que bajo la atinada dirección del Sr. Claudio Roza ha amenizado ya tanto las fiestas de la Sociedad como otros varios actos de carácter público.

Para los espíritus ligeros, la Escuela de Música de la Filantrópica apenas si reviste una importancia de segundo orden, pues, el vulgo no suele penetrar en el fondo de las cosas sino que circunscribe su atención á lo superficial, á lo que impresioná directamente sus sentidos y se escapa al análisis de un criterio conveniente y anticipadamente preparado para la comprensión y estudio de cierta clase de problemas.

De aquí que el aprendizaje de la Música sea mirado solamente como un adorno secundario de la educación del hombre; de aquí que no se le considere desde un punto de vista más elevado, ni que se aprecie en su justa significación la influencia que este arte nobilísimo ejerce en los sentimientos del hombre, y por ende en las costumbres y en el modo de ser social de los pueblos.

No disponemos del espacio necesario para desarrollar y ampliar convenientemente nuestras ideas al respecto, ni mucho menos para traer en apoyo de cuanto decimos el testimonio irrefutable de la Historia.

Además, nuestro propósito es bien distinto. Queremos patentizar la inconveniencia del aprendizaje práctico, diremos mejor, del cultivo puramente mecánico de la Música, sin sujeción á reglas ni principios científicos, ó en otros términos, con prescindencia absoluta de la parte teórica.

La primera desventaja que se deriva de este procedimiento es la inevitable perversión del gusto y la corrupción del sentido estético.

Por muy notables que sean las aficiones de un individuo al divino arte de Euterpe; por muy excepcionales que sean sus disposiciones para cultivarlo con éxito halagüeño, jamás podrá llegar á adquirir un criterio musical propiamente dicho, si carece de los medios adecuados para estudiar las composiciones clásicas de los grandes maestros, admirar sus incomparables bellezas, tratar de interpretarlas debidamente, y lo que es más, procurar imitarlas con la natural cooperación del propio génio.

Músico no es en nuestro sentir sólo el que produce apasibles y armoniosos sonidos por medio de un instrumento; músico es el que crea, el que eleva su alma á las regiones del arte, y en efusión sublime vierte en seguida sobre el papel armónicas sinuosidades, rasgos de inimitable gracia, escalas de voluptuosa originalidad, acordes de delicada estructura, combinaciones rítmicas de sorprendente y embellezadora novedad.

Chopin, es músico; Haydn, es músico; Beethoven, ah! éste es poeta y filósofo musical, según la expresión de Leixner. Pero aquellos que sólo aspiran á ser simples intérpretes, no siquiera de los grandes génios musicales, sino de vulgares autores de piezasillas de retablo: ¿Qué serán?

Á duras penas, la broza del arte.

Si bien es cierto que en los dominios del arte no existe la perfección absoluta, porque todo es relativo en este mundo, la natural ambición del hombre no puede reducirse al estrecho círculo en que giran las medianías, y de ahí que cuando nos sentimos con aliento para ejercitar con provecho nuestras facultades, breguemos por alzarnos sobre el común de los mortales ostentando con orgullo los dones con que al nacer nos favoreció Natura.

Y hé aquí la noble emulación del estudio.

La chispa del génio es apenas una cimiento, que perecería bien presto, si una mano cariñosa no cuidase de ella, y no la cultivara con perseverancia y tesón.

¡ Cuántas y cuántas inteligencias superiores, vienen á la vida, vegetan y perecen luego sin que hayan dado de sí la más insignificante muestra del poder creador, que en ellas se atesoraba !

¿ Y esto por qué ?

Porque no hubo una mano amiga que las preparase, que las cultivara debidamente, echando en ellos el riego bendito de la educación.

Los alumnos de la Escuela de Música de la Filantrópica, no se hallan en este caso. Un hábil maestro los inicia en el arte musical, una Sociedad altamente benéfica y humanitaria les proporciona gratuitamente cuanto han menester en este sentido, y sólo falta que ellos, los beneficiados, correspondan dignamente á tan desinteresados afanes.

Encaminen sus esfuerzos al conocimiento teórico de la música, preferentemente al práctico, y á la vuelta de poco tiempo, encontrarán amplio y sin embarazos el camino para completar su educación musical y alcanzar honra, gloria y provecho.

Sabe Dios si entre los humildes hijos del pueblo que hoy cobija bajo su égida protectora la Filantrópica, hay algún talento musical de primer orden que será mañana honra y prez de nuestra Patria.

Sabe Dios si de la generación de artistas que hoy se levanta, surgirán más tarde los hombres llamados á darle al Ecuador lo que aún no tiene: música propiamente nacional.

Nuestras vírgenes selvas, nuestros grandiosos panoramas tropicales, nuestras fértiles y risueñas campiñas, nuestras casi patriarcales costumbres, han sido fuente de inspiración inagotable para nuestros poetas; ¿ por qué no habian de serlo también para nuestros músicos. ?

El sentimiento se desarrolla en la contemplación de lo bello; el alma se inspira en la sublime majestad de la naturaleza; el ideal vago é indefinible del artista, se forma en las regiones azules de la poesia.

El alma del poeta y el alma del músico, son gemelas. Donde existe la una, debe existir la otra. Y si el Ecuador ha tenido ya grandes poetas, más no así grandes músicos, ha sido única y exclusivamente porque nuestros Legisladores han abierto anchos horizontes para los estudios literarios, fundando por doquiera Escuelas y Colegios, mas no se han preocupado de estimular el génio de los ecuatorianos, y promover el cultivo de las nobles artes, creando uno ó dos Conservatorios nacionales de Música.

Siquiera sea en pequeño, la Sociedad Filantrópica, trata, pues, de reparar tamaña incuria, y á fé que el

éxito promete sobrepujar las esperanzas, aun más allá de lo imaginable.

Jóvenes de la clase de Música, artistas en crisálida: perseverar es vencer.

Perseverad y venceréis.

Documentos Oficiales.

NOTAS.

Presidencia de la Comisión de Beneficencia de la Filantrópica.—
Guayaquil, Noviembre 28 de 1894.

SR. PRESIDENTE DEL COMITÉ
"PALLARES."

La circular suscrita por los miembros de ese "Comité," ha sido vista con particular complacencia por la Junta que me honro de presidir y después de aplaudir la levantada idea que se está llevando á cabo, acordó: acrecer los fondos que se coleccionan con la suma de S. 40, que desde luego envió á U. en una letra contra el Tesorero de esta Sociedad.

Al expedir esta resolución, la Junta tuvo además en cuenta; que hallándose en iguales circunstancias de pobreza, la familia del malogrado literato D. Federico Proaño, la munificencia de esta Sociedad, debe extenderse también á esos seres, cuya suerte no puede en manera alguna, ser indiferente á todo ecuatoriano de nobles sentimientos.

En esta virtud, la erogación la hace al "Comité Pallares y Proaño," ó sea para ambas familias.

Manifestados así los deseos de la Sociedad, me es grato suscribirme de U. Sr. Presidente, A. S. S.

EDUARDO PAVÍA.

Sr. Presidente de la Comisión de Beneficencia de la Filantrópica.

Señor:

Acuso recibo de los cuarenta sures que esa benemérita Sociedad se ha dignado enviarme para que sean distribuidos, por igual, entre las familias de los malogrados literatos, Sres. Pallares y Proaño.

Agradezco con toda sinceridad á la generosa Sociedad, de quien es U. meritisimo Presidente, por tan señalada prueba de filantropía.

Veinte sures los entregué al Sr. José Salcedo D. como á Colector de las erogaciones en favor de la familia Proaño, como comprueba el recibo que adjunto; y los otros veinte ingresaron en las sumas destinadas á la familia Pallares.

Dios guarde á U.

HNO. CARLOS.

Guayaquil, Noviembre 29 de 1894.

Hechos Diversos.

Don Pedro Carbo.—No sólo la Patria, las ciencias y las letras están de duelo por la muerte de este

ilustre ciudadano, que también su pérdida alcanza á sacudir dolorosamente á las Instituciones que, como la nuestra, ven en las nobles almas un santo ejemplo que presentar á la sociedad, en pró del bien y de la moral.

Sin embargo de que nuestra Asociación, no tuvo la honra de contar entre sus miembros, á ecuatoriano tan preclaro, no obstante, ella deplora como una desgracia propia, el infausto fallecimiento de aquel venerable anciano, quien poseyó entre sus múltiples virtudes, la más grande y sublime de todas: la caridad!

Bandera.—Á media asta estuvo la de nuestra Sociedad, en señal de duelo, por la muerte del ilustre patrió Sr. D. Pedro Carbo.

Nuestra fiesta.—Para el espíritu observador que escudriña, que compara y analiza cada uno de los actos de la vida social en las distintas manifestaciones prácticas del desenvolvimiento humano, no puede pasar desapercibido el hecho siempre constante, de que allí, donde el sublime ideal de hacer el bien congrega el esfuerzo de varias voluntades, es precisamente donde se encuentra los primeros vestigios de aquel admirable y sólido cimiento sobre el cual se levanta majestuosa la *filantropía*, virtud proficua en bienes y palanca poderosa de progreso, como que merced á su mano salvadora se redimen del vicio y de la miseria inteligencias que estaban inactivas y sin luz, perdidas entre las densas tinieblas de la orfandad ó del pauperismo.

¿ Cuántos génios, cuántas notabilidades artísticas deben sus glorias á las instituciones filantrópicas encargadas de dar educación al hijo del proletario que no dispone de los medios necesarios para su instrucción !

Estrechas nos vendrían estas columnas si nos propusiéramos recordar los nombres de millares de individuos que se levantaron del nivel común y forman hoy en la galería de las notabilidades del mundo, debido únicamente á la protección asidua de las Sociedades del carácter de la nuestra.

Y por eso estimamos en mucho la acción de nuestra Filantrópica en el ramo circunscrito á la difusión del saber, y tiene gran significado cada acto, como el de la fiesta que acaba de pasar, en que no se omiten medios de estimular el amor al estudio, la buena conducta y las acciones heroicas, como que esa sanción ejerce poderosa influencia en el perfeccionamiento del ciudadano.

Sin otros recursos que las limitadas y escasas rentas de que puede disponer nuestra Institución, apenas le es posible, gracias al régimen económico de sus administradores, hacer frente al sostenimiento de su Escuela de Letras y al de los talleres de la Escuela de Artes y Oficios, que si bien es cierto prometen mucho para el porvenir y ya se han

recogido algunos frutos de los desvelos y sacrificios consiguientes á su instalación, sin embargo, mucho falta para colmar las nobles aspiraciones de la Filantrópica, que desea ensanchar más y más su esfera de acción, como que su objetivo es el de hacer todo el bien posible á quienes han menester hábitos de trabajo y sólida instrucción para ser mañana ciudadanos cultos y útiles á la patria y á la familia.

El 45.º aniversario de la fundación de nuestra Sociedad se ha celebrado con todo el entusiasmo digno de una fiesta que nos hace palpar el estado progresivo de adelante que de año en año venimos alcanzando, sin otro concurso que el de los socios, el de los grandes y munificos amigos que nos protegen y merced á la labor de los Directorios que no desmayan en el fiel y honrado cumplimiento de su sagrada misión, sin otras miras que la de la prosperidad y buen nombre de la Institución que honra á Guayaquil y es el monumento inmortal del asombroso poder de la iniciativa privada.

De buen grado hubiéramos hecho una revista de la fiesta que nos inspiró las consideraciones que anteceden; pero ni las dimensiones de nuestra hoja nos permiten entrar en detalles, que constan poco más ó menos de los documentos que publicamos, ni el tiempo nos parece oportuno, habiendo transcurrido más de un mes desde el aniversario.

Pero algo que merece especial mención al ocuparnos en la fiesta, es la parte referente á la importancia que ha sabido darle la Filantrópica á la patriótica y fecunda labor de los Sres. Dr. José Luis Tamayo, Luis F. Carbo y Belisario V. Torres, editores de "El Ecuador en Chicago," al condecorar á dichos señores por su notable obra.

La Filantrópica, donde ve esfuerzo intelectual puesto al servicio del buen nombre de la República; donde aprecia el trabajo honrado; donde encuentra abnegación y patriotismo, está pronta á estimular y por eso ha discernido tan merecida condecoración á los Sres. arriba nombrados.

Honraremos si estas columnas con los siguientes discursos que se pronunciaron ese día y que no han sido publicados en ninguno de nuestros colegas de la localidad.

Hé aquí el brillante discurso pronunciado por el Sr. Dr. Dn. José Luis Tamayo después de haber sido condecorado por el Sr. Dr. Dn. Aurelio Noboa con la bien merecida medalla que la Sociedad Filantrópica confirió á los autores y editor de la obra "El Ecuador en Chicago."

Señor:

En este hermoso galardón adivino el noble pensamiento de la generosa Sociedad, en cuyo nombre me lo habéis presentado. Honra tan señalada no es, ni puede ser un premio al mérito literario de la obra que hemos llevado á término

los Señores Belisario Torres, Luis Felipe Carbo y yo, dando forma en parte á la idea concebida por los peritistas señores José Antonio Campos y Luciano Coral, quienes con el ardor que dan la juventud y la inteligencia, proyectaron publicar los adelantos de los pueblos sudamericanos, con la mira de presentar á éstos ante las viejas naciones de Europa, exhibiéndolos tal cual ellos son, ricos en vigor, generosos en sus impulsos, abnegado en sus virtudes, heroicas en el ardimiento, infatigables en el progreso.

No es, ni puede ser, lo repito un premio al mérito real de que carece nuestra obra, porque, siendo ésta un mero ensayo realizado en corto espacio de tiempo, con falta de elementos y entorpecido con innumerables obstáculos, tiene muchos lunares y adolece de no pocos defectos.

El designio de la Sociedad Filantrópica en esta solemne manifestación es, indudablemente, despertar por el estímulo de la recompensa el patriotismo de los ecuatorianos, para que consagren todos sus esfuerzos é inteligencia al servicio de nuestro país.

En la publicación del libro que ha dado origen á este acto que nos enorgullece, no se debe ver sino el cumplimiento de un sagrado deber patriótico: el de lanzar un mentis al rostro de los extraños que, á través del prisma de su ignorancia, nos miran vagando por entre las selvas, embrutecidos por los hábitos de la barbarie y abismados en las sangrientas prácticas del canibalismo y la idolatría.

Nuestra labor ha sido arrancarles la venda, y hacer desfilan ante sus ojos un pueblo viril, civilizado y floreciente; mostrarles nuestra naturaleza espléndida con sus altas montañas cubiertas de eternas nieves, lagos azules como el cielo, ríos caudalosos y arroyos transparentes, bosques perfumados y valles risueños; presentarles las inmensas riquezas que encierra nuestro suelo en sus entrañas y superficie, descubriendo sus campos cultivados con los frutos de todas las zonas y sus veneros inagotables; hacerles palpar nuestras industrias, Artes bellas y liberales, instituciones, legislación; todo, en una palabra, cuanto constituye la vida y civilización de un pueblo.

La íntima satisfacción de haber defendido á medida de nuestras fuerzas, el orgullo y la dignidad de nuestra Patria injustamente menospreciada, habría bastado como la más halagüeña recompensa á nuestro humilde trabajo.

Mas, ya que la Sociedad Filantrópica ha querido abrumarnos con una honra, que por mi parte, sin falsa modestia, yo no creo merecer, la acepto lleno de alborozo y gratitud, y la conservaré siempre como un precioso talismán que me mantendrá en mi propósito de emplear toda mi actividad en pro de la Patria; de la Patria que represento como dijo nuestro gran poeta, nuestro Dios, nuestras leyes, nuestro hogar y nuestro honor.

El Comandante Señor Manuel R. Mateus, pronunció también otro

discurso á nombre del Cuerpo de Bomberos, con motivo de ser premiado uno de sus miembros el Sr. Juan B. Saenz, que se distinguió en el incendio del 28 de Julio del presente año.

Sr. Presidente de la Sociedad Filantrópica del Guayas.—Señores:

La medalla que acabáis de otorgar al sargento hachero Juan Bautista Sáenz, uno de los miembros de nuestra bienhechora Institución, constituye, sin dudar, una de las más evidentes pruebas del cumplimiento de los nobles y elevados fines para el cual fué creada esta filantrópica Sociedad.

Al distinguir, pues, al referido hachero en el incendio de 28 de Julio del presente año señalándole con imparcialidad, el premio merecido á su abnegación, el Cuerpo de Bomberos en general ha recibido igualmente tan honorífica distinción, y en su nombre suplico al Sr. Presidente y á la respetable Sociedad se dignen aceptar los sentimientos de su verdadera gratitud.

Dignese U. además, Sr. Presidente, en este día del aniversario de la fundación de la Sociedad, aceptar nuestro humilde voto por la prosperidad y engrandecimiento de ella, deseando que como hasta hoy, contribuya en lo futuro al buen nombre y progreso del país.

He dicho.

El siguiente discurso pronunció el Profesor de Telegrafía Sr. D. Emilio Murillo M. al recibir el diploma que lo acreditaba de tal.

Señores:

Si es una verdad demostrada que la gratitud es el sentimiento distintivo de las almas superiores y que ella es siempre inspirada por los benefactores de la humanidad, no encuentro circunstancia más propicia que la presente para dar un público testimonio de los mil títulos que á ella poseen los creadores y sostenedores de esta Institución sábiamente llamada "La Sociedad Filantrópica;" quienes por el solo hecho de haber dedicado á su fomento, su voluntad, sus luces y sus recursos, ocupan desde ahora una página gloriosa en el majestuoso libro de la patria. Al levantar mi desautorizada voz en las presentes solemnes circunstancias impetro vuestra indulgencia, señores, interesando en especial para tal fin á mis compañeros y amigos; confío en que disimularéis mi insuficiencia, una vez que he invocado aquel sentimiento que enaltece á la especie humana.

Nos hallamos en el aniversario de esta Institución que nos ampara en estos momentos, la que ofrece á los ciudadanos todos los medios de hallarse un día capaces de desempeñar las funciones sociales á que pueden ser llamados, de asegurar su bienestar futuro, conocer y ejercer sus derechos, entender y cumplir sus deberes. Es pues un regocijo nacional el presente y si

aquellos títulos agregais a la consideración que sus miras tienden a asegurar a la juventud desvalida, a la facilidad de perfeccionar sus industrias y desarrollar en toda su extensión los talentos de que la hubiese dotado la Naturaleza, concurriréis conmigo señores, a salvar la Institución benemérita que establece entre los ciudadanos la igualdad de hecho, de acuerdo con la igualdad de derecho proclamada por las leyes fundamentales del Estado.

Y me permitiréis también que recomiendo a la gratitud de nuestro pueblo un modesto nombre: Francisco García Avilés, propagandista desinteresado y patriota de esta obra de regeneración social.

Este último testimonio satisface mi espíritu de miembro de la Asociación y del curso de Teografía en especial. No me basta, señores, el haber cumplido con mis deberes de alumno, necesito levantar también mi voz para hacer conocer a los ciudadanos que laboran por el progreso de la Asociación y que al hacerlo así, concurren a elevar a nuestro pueblo a la altura de los más civilizados del Orbe.

Bajo tan patrióticos auspicios y contando con el apoyo del país entero, el bien de la colectividad de que formamos parte se habrá realizado en toda su amplitud por medio de esta Institución y muy pronto los Museos, Biblioteca y monumentos, atestiguarán a los siglos que la popularización de las luces ha sido la sagrada enseña de un círculo venerable de Ecuatorianos de buena voluntad que en medio de la apatía que abate por todas partes los espíritus, sigue sosteniendo en sus manos el estandarte del derecho, abriendo en todas las formas concebibles y a despecho de un fanatismo absorbente y avasallador los senderos luminosos de la ilustración y del trabajo, que por medio de la Escuela y el taller conducen a la conquista de la verdadera democracia.

He dicho.

Agradecemos por segunda vez el valioso donativo que ha hecho el Señor Pedro Janer a la Biblioteca de la Sociedad Filantrópica del Guayas, del Diccionario Enciclopédico de Ciencias, Literatura y Artes.

Actos tan desinteresados y filantrópicos como éste, no necesitan recomendación de nuestra parte, por que de sí se recomiendan y sirven cada vez más de estímulo para todos los socios, y otros caballeros que ofrecieron donar a la Biblioteca de la Filantrópica con algunas obras.

Acusamos recibo de los simpáticos colegas interandinos "La Linterna" y "El Condor", que nos han visitado, procedentes de Riobamba y Latacunga respectivamente.

Les deseamos larga y próspera vida y les retornamos nuestro cariño.

Los talleres de Ebanistería y Tipografía se encuentran ya a dispo-

nicion del público para todos los trabajos concernientes a estos ramos.

Por demás nos parece recomendarles a los favorecedores de estos talleres que sigan ocupándolos por que la mejor recomendación es la prolijidad, esmero y puntualidad con que se desempeñan todos los trabajos que se les encomienda a cualquiera de los talleres mencionados.

La Ebanistería cuenta con un bueno y selecto surtido de muebles de venta, como cómodas peinadores, veladores, armarios, mesas esquineras con y sin piedra de mármol estilo Luis XVI.

En la Tipografía se trabaja toda clase de obras como periódicos, folletos, pagares, esquelas, documentos de aduana, diplomas, hojas sueltas, recibos de talon, letras de cambio, a los más módicos precios.

Diplomas.—Nuestros lectores tienen ya conocimiento de los diplomas que discernió la Sociedad Filantrópica en el último año escolar a los jóvenes estudiantes de Teografía y Tipografía por haber concluido su aprendizaje y héchose acreedores a tal distinción según el dictamen del Jurado examinador.

Nosotros al dar al público sus nombres nos complacemos a la vez que felicitamos a la benemérita Sociedad Filantrópica que principia a cosechar sus desvelos.

Los jóvenes Emilio Murillo M., Antonio Benites, Juan Larreta y Victor Arauz, de Teografía; Manuel T. Pacheco y Francisco Moncayo, de Tipografía; son los Profesores agraciados a quienes les deseamos constancia en la honrosa carrera que han adoptado.

Desde el 17 del presente principió el nuevo año escolar de 1894 a 1895 en las Escuelas de Letras, Artes y Oficios que sostiene la Filantrópica.

Los lauros obtenidos por su brillante acto de prueba en el año que terminó, ha sido lo bastante para que el número de alumnos que han ingresado en este año sea crecidísimo tanto en la Escuela de Letras como en la de Artes y Oficios.

Muy buen éxito le auguramos a esta humanitaria Institución que por mil medios anhela el adelanto y progreso de las clases desvalidas, pues no es aventurado creer lo contrario, si tomamos en cuenta la buena y acertada Dirección, como también la competencia de todos y cada uno de sus Profesores que no omiten medio alguno para darle la mejor organización posible a sus clases y talleres.

Esperamos que los interesados en hacer que ingresen sus hijos en este Establecimiento se apresuren a matricularlos hasta esta fecha que quedan definitivamente cerradas las matriculas del presente año.

Folleto.—Hemos recibido un folleto titulado "Pequeño Catecismo de la Música" cuyo autor es el Presbítero Antonio Metalli cura y Vicario de Vinces y editado en Quito en la Imprenta de los talleres Salesianos.

A la vez que aplaudimos al Sr. Metalli por trabajo tan interesante como que ha llenado un vacío en el

arte musical, le agradecemos el obsequio.

Nombramiento.—El Sr. Braulio Escobar ha sido nombrado Ayudante de la Escuela de Letras Rocafuerte que sostiene la Sociedad Filantrópica.

Felicitamos a dicho Señor, por tan señalada distinción.

El número de alumnos matriculados hasta la fecha asciende a 320.

Publicamos a continuación el siguiente decálogo de los obreros:

Los mandamientos del trabajo son diez: los tres primeros pertenecen al honor del trabajo mismo, y los otros siete al provecho de los obreros.

El primero es amar al trabajo sobre todas las cosas, como la virtud eminentemente salvadora y más honesta y provechosa.

El segundo es no tomar el trabajo como pretexto falso para justificar una mala acción y para engañar al prójimo con decir que es hombre laborioso siendo un holgazán vagabundo.

El tercero santificar el taller con la presencia del obrero y el uso constante de las herramientas, trabajando los seis días hábiles de la semana y reservando los Domingos para descansar, después de misa, leer buenos libros, frecuentar el trato de las buenas relaciones, y asistir sobre todo, a las reuniones y conferencias de la Sociedad.

El cuarto honrar a los patrones, maestro y compañeros de oficio, sin hablar mal de ellos, y disimulando sus defectos para que no disimulen los nuestros.

El quinto no matar el tiempo en conversaciones ociosas o inútiles con oficiales, aprendices y extraños, ni ocasionando daño o perjuicio a las obras materiales ó herramientas, de la misma manera que si fueren objetos propios y no ajenos.

El sexto ser moderados en nuestras ocupaciones y palabras, respetándonos los unos a los otros como personas bien criadas y educadas.

El séptimo no robar al patrón ó al maestro, bien sea destruyendo los útiles y materiales, llevándose los retazos y desperdicios sin el consentimiento de su dueño, ó haciendo la vista gorda para que otros lo hagan.

El octavo no mentir al maestro ni al público, comprometiéndose con ligereza a lo que no se tiene seguridad en cumplir para que se tenga confianza en la palabra empeñada.

El noveno no pretender ser superior a los demás en el oficio, no ser vanidosos y tanto en la ejecución de una obra extraña ó buena ni de desacreditar a los que no pueden hacer otro tanto, porque nadie nace sabiéndolo todo ni las aptitudes de tal ó cual ramo son para todos.

El décimo es no codiciar las ganancias del maestro, ni envidiar la posición de ninguno; el que tal sienta, que trabaje con perseverancia para que se levante y se abra campo y crédito.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: ejercer el oficio y amar el trabajo como única fuente de felicidad y en servir a todo el mundo como deseamos que se nos sirva.